



Guía de Trabajo Aprende en Casa
Religión 9 - Segundo Periodo - Semana 3 - Jornada Mañana
Profesor Fernando Ariza

Curso: 9

Tema: El ciego de Nacimiento, El padre Nuestro, El hijo prodigo.

Logros a evaluar: Conocer de la biblia historias de la vida de Jesús, sus enseñanzas, sus milagros y su ayuda a los necesitados.

Trabajo:

Leer las historias de la biblia y resolver:

1. Escribir 5 ejemplos en donde Dios perdona a persona que han cometido errores en su vida.
2. Escribir 5 ejemplos de equivocaciones que usted ha cometido y sus papa no han tomado represalias contra usted.

Entrega: 1 al 152 de Junio (hasta las 1 pm a más tardar).
Enviarlo al siguiente correo Fernandoariza58@gmail.com.

Teléfono: 323 302 8839

Plan de mejoramiento:

- Realizar el trabajo asignado para su respectiva nota (si no lo hace no se pueden corregir sus errores o dificultades).



El ciego de nacimiento

HACÍA tiempo que Jesús había dejado Galilea y que andaba por Judea; era el último año de su vida. Pasaba por una calle de Jerusalén y, al encontrarse con un ciego de nacimiento, los Apóstoles le preguntaron:

—¿Quién pecó: éste o sus padres, para nacer ciego?

—Ninguno de ellos. Nació así para que se manifesten las obras de Dios —contestó Jesús. Escupió en tie-

rra; hizo un poco de barro con la saliva, y lo puso en los ojos del ciego. Luego le dijo:

—Ve y lávate en la piscina de Siloé.

Fue, se lavó y volvió con vista. Los vecinos y los que lo conocían de darle limosnas empezaron a discutir acerca de si sería él o sería algún otro que se le pareciera. Pero les dijo que él era el ciego. Ante hecho tan extraordinario lo llevaron al senado de los judíos.

Allí le preguntaron y él repitió una vez más: «Me puso lodo, me lavé y veo». Los fariseos se enzarzaron en una discusión. Unos decían que Jesús no podía ser un hombre de Dios porque no había guardado

el sábado, y ese día era sábado. Los otros decían que si fuera un pecador no podría haber hecho un milagro tan evidente. Concluyeron que nunca había sido ciego.

Lo volvieron a llamar; les volvió a explicar. Discutieron con el ciego y acabaron echándolo fuera de mala manera.

Jesús se hizo el contradicho con él y le preguntó:

—¿Crees tú en el Hijo de Dios?

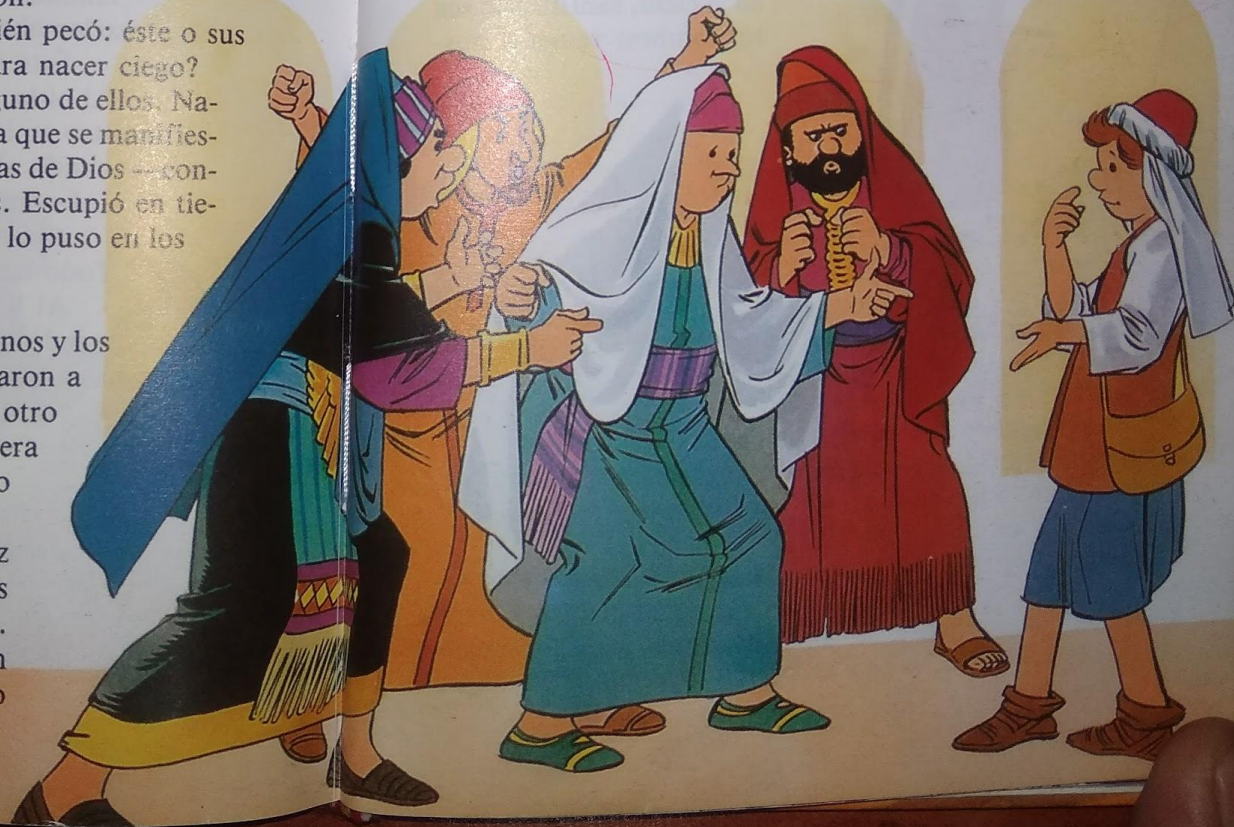
—¿Quién es, Señor, para que crea en Él?

—Ya lo has visto; el que habla contigo, ese mismo es.

—¡Creo, Señor!

Y postrándose el que había sido ciego, lo adoró.

(Juan 9, 1-41)





El Padrenuestro

ESTABA Jesús orando en el monte de los Olivos, a las afueras de Jerusalén, y cuando acabó le pidió uno de los discípulos:

—Señor, enséñanos cómo se debe orar.

—Cuando oréis decid: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nos-

otros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

También les dijo:

—Si uno de vosotros tiene un amigo, y viene a medianoche llamando a la puerta pidiendo tres panes prestados para cenar, aunque estéis ya en la cama, si el amigo insiste golpeando la puerta, os levantaréis y le daréis lo que necesita, aunque

sólo sea para que os deje en paz.

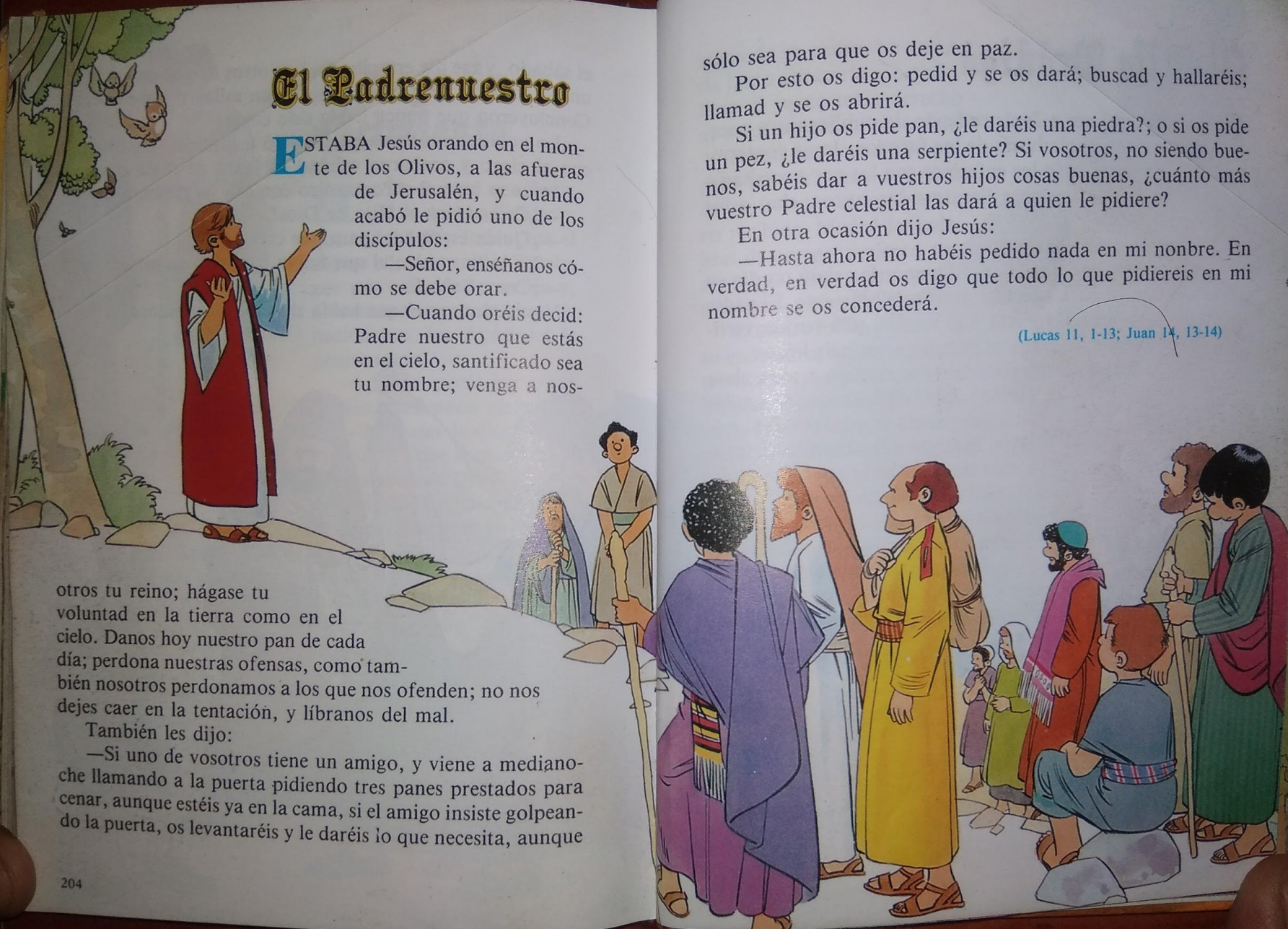
Por esto os digo: pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

Si un hijo os pide pan, ¿le daréis una piedra?; o si os pide un pez, ¿le daréis una serpiente? Si vosotros, no siendo buenos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más vuestro Padre celestial las dará a quien le pidiere?

En otra ocasión dijo Jesús:

—Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. En verdad, en verdad os digo que todo lo que pidiereis en mi nombre se os concederá.

(Lucas 11, 1-13; Juan 14, 13-14)





El Hijo Pródigo

ERA frecuente ver a Jesús rodeado de publicanos y pecadores. A las habladurías de los fariseos, Jesús contestó: —No los sanos, sino los enfermos son los que necesitan a un médico. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Y narró la siguiente parábola:

—Un padre tenía dos hijos. El menor le exigió un día su parte de herencia para administrárselo él libremente. El padre les repartió la hacienda y este hijo menor, una vez convertida su herencia en dinero, se marchó a un país lejano.

Joven y con dinero abundante se entregó a toda clase de excesos. Los falsos amigos le ayudaron a que pronto se quedara en la miseria, llegando a la situación de tener que trabajar en lo que fuera, y lo hizo cuidando cerdos en tales condiciones que le escatimaban hasta las bellotas que con tanta abundancia comían los animales.

El hambre y la soledad le despertaron una profunda nos-

talgia de su padre. Le gustaría tanto abrazarlo y besarlo. Pero él ya no tenía derecho ni a su ternura ni a su pan.

Pensó que como hijo no, pero tal vez como uno más de sus criados sí que podría ser recibido. Meditó las palabras de arrepentimiento sincero que diría a su padre y se puso en camino.

El padre lo vio y corrió a su encuentro; lo estrechó entre sus brazos y lo besó con lágrimas de gozo. El joven empezó a decirle: «Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser hijo tuyo...» El padre, sin hacerle caso, mandó a los criados que trajeran el mejor traje y las sandalias para su hijo, y que mataran el becerro más gordo para celebrar la recuperación del hijo que creía muerto y perdido...

Así habrá de gozo en el cielo por cada pecador que se arrepienta —concluyó Jesús.

(Lucas 15, 1-2; 11-32)

